

La Evangelización necesita de tu cooperación



15
Diciembre

Con tu aportación ayudas a:

- * Cubrir los gastos de evangelización de los equipos pastorales.
- * Conservar y dar mantenimiento a los inmuebles de la Diócesis.
- * Apoyar a enfermos, ancianos y necesitados de nuestras comunidades.
- * Colaborar con los gastos en la formación de los sacerdotes.
- * Ayudar y sostener a sacerdotes enfermos y jubilados.

**La evangelización
es tarea de todos.
Necesita recursos
humanos y materiales.
Sé generoso y solidario
aportando un poco de lo
mucho que Dios te da.**



Puedes depositar tu donativo a la cuenta BBVA BANCOMER:
Diócesis de Ciudad Guzmán, A. R. Número de cuenta: 00146806864

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



3er. Domingo de Adviento

Año 19 Número 950 15 de diciembre, 2019 Diócesis de Ciudad Guzmán

Las credenciales del Mesías

En este tercer domingo de Adviento san Mateo nos presenta a Juan el Bautista, quien estaba encarcelado y desconcertado, por los rumores que le llegaron acerca de Jesús y que eran contrarios a la imagen del mesías que él y sus discípulos esperaban.

Juan el Bautista envía a dos de sus discípulos a preguntarle a Jesús si era el Mesías esperado o deberían continuar en espera de otro. Nada extraño ni arriesgado para quienes anhelaban la llegada de un "Dios" poderoso y vengador que arrancaría el pecado y vencería a quienes oprimían al pueblo.

La respuesta de Jesús es contundente: "Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí".



El mensaje es claro: Los gestos que revelan la verdadera identidad de Jesús son curar, sanar y liberar la vida; gestos que son vistos y oídos. Esta es la respuesta a la pregunta de Juan. Jesús, con sus obras liberadoras, avala su misión y confirma su identidad.

Hoy, para quienes somos bautizados y nos confesamos cristianos, nuestro compromiso es confirmar nuestra fe en Jesús con hechos que sean bálsamo que curen las heridas de nuestras comunidades cada vez más heridas y golpeadas por la violencia, inseguridad y abandono.

Que la próxima celebración del Nacimiento de Jesús no nos lleve a reducir la Navidad a sólo una fiesta donde se compra, se gasta y malgasta, sino en una experiencia de fe y esperanza que nos impulse y comprometa a hacer que nazca y crezca la vida de Jesús curando, sanando y liberando de todo mal nuestra vida personal, familiar y comunitaria.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 145)

R/. Ven, Señor a salvarnos

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo. R/.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado. R/.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Isaías 61, 1)

R/. Aleluya, Aleluya

El Espíritu del Señor está sobre mí.

Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(35, 1-6. 10)

Esto dice el Señor: “Regocíjate, yermo sediento.

Que se alegre el desierto y se cubra de flores, que florezca como un campo de lirios, que se alegre y dé gritos de júbilo, porque le será dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón.

Ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios. Fortalezcan las manos cansadas, afiancen las rodillas vacilantes. Digan a los de corazón apocado: ‘¡Ánimo! No teman. He aquí que su Dios, vengador y justiciero, viene ya para salvarnos’.

Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo, y la lengua del mudo cantará.

Volverán a casa los rescatados por el Señor, vendrán a Sión con cánticos de júbilo, coronados de perpetua alegría; serán su escolta el gozo y la dicha, porque la pena y la aflicción habrán terminado”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.



De la carta del apóstol Santiago

(5, 7-10)

Hermanos: Sean pacientes hasta la venida del Señor. Vean cómo el labrador, con la esperanza de los frutos preciosos de la tierra, aguarda pacientemente las lluvias tempranas y las tardías. Aguarden también ustedes con paciencia y mantengan firme el ánimo, porque la venida del Señor está cerca.

No murmuren, hermanos, los unos de los otros, para que el día del juicio no sean condenados. Miren que el juez ya está a la puerta. Tomen como ejemplo de paciencia en el sufrimiento a los profetas, los cuales hablaron en nombre del Señor.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(11, 2-11)

En aquel tiempo, Juan se encontraba en la cárcel, y habiendo oído hablar de las obras de Cristo, le mandó preguntar por medio de dos discípulos: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”.

Jesús les respondió: “Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí”.

Cuando se fueron los discípulos, Jesús se puso a hablar a la gente acerca de Juan: “¿Qué fueron ustedes a ver en el desierto? ¿Una

caña sacudida por el viento? No. Pues entonces, ¿qué fueron a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? No, ya que los que visten con lujo habitan en los palacios. ¿A qué fueron, pues? ¿A ver a un profeta? Sí, yo se lo aseguro; y a uno que es todavía más que profeta. Porque de él está escrito: *He aquí que yo envío a mi mensajero para que vaya delante de ti y te prepare el camino.* Yo les aseguro que no ha surgido entre los hijos de una mujer ninguno más grande que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos, es todavía más grande que él”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.